

A Word from the Pastor/Una Palabra del Párroco

February 7, 2021 / 7 febrero, 2021

(Para español véase abajo)

Dear Parishioners and Visitors of St. Adalbert & St. Casimir Parishes,

There is a difference between guilt and shame. Guilt is healthy and it means to have sadness for having sinned, but also having the desire to change one's life. Shame is not healthy. It is a mortification for having sinned that does not lead us to the desire to change, but to feel like we are bad people. The Lord wants us to have guilt for our sins, but He does not want us to have shame.

In the First Reading next Sunday (Leviticus 13:1-2, 44-46) we have an example of shame. This reading is about what happens when someone contracts leprosy. The reading says, "The one who bears the sore of leprosy shall keep his garments rent and his head bare, and shall muffle his beard; he shall cry out, 'Unclean, unclean!' As long as the sore is on him he shall declare himself unclean, since he is in fact unclean. He shall dwell apart, making his abode outside the camp" (vv.45-46). There are two things to note here: 1.) The leper has to say that he is unclean, which is like saying that he is bad and 2.) he has to live outside the camp. He is totally excluded from the community. That is what happens when we have shame; we think we are bad people and we feel isolated from others.

But the Gospel (Mark 1:40-45) shows us an example of guilt. Here we have a leper, but he does not follow the rules from the reading from Leviticus. He does not shout that he is impure nor does he stay out of the town. On the contrary, he enters the town and approaches Jesus. Furthermore, he has the courage to know that he needs healing: "If you wish, you can make me clean" (v.40). He desires to be clean. This is the correct disposition of someone who has guilt for his sins: he does not want to be isolated, only being sad for the sins that he has committed, but he has the boldness to approach Jesus and ask for his mercy so that he can be clean.

This is very important because many people carry sins from the past that give them a lot of shame. Many try to forget these sins and repress them, but that causes the feeling of being isolated and feeling dirty. The Lord wants us to convert shame to guilt. This means that we want to repent of past sins, but we do not let them define us. The Lord wants to free us from shame and make us feel that we are clean and pure, but also very special members of a community of faith. That is what God's great mercy does. Lent is coming. I encourage all of you to go to confession to leave the shame of past sins there, especially if you have not gone to confession for a long time, so that you can feel the liberating power of God's mercy. What things are you ashamed of in your life? What do you want the Lord to heal from your past? Will you commit to go to confession this Lent?

*Parish News*

"Go and make disciples of all nations" (Matthew 28:19). This is the last command of Jesus Christ to his disciples in the Gospel of Matthew. After learning about Jesus, the disciples are commanded by Jesus to make disciples, which means to evangelize. Evangelization is central to the Church. For this reason, we made Evangelization the third priority of the Pastoral Plan. The goal of this priority is to "Ensure that all parishioners know, understand and accept their sacred vocation as joyful missionaries in the world, to

share in the work of announcing and making present the Kingdom of God." It is important that each of us in our two parishes be an evangelizer, which means inviting our families, friends, and companions to learn more about Jesus Christ and walk with them to make them His disciples. Here are some of the objectives that will help us meet this goal: improve our parish websites and Facebook pages, improve how we communicate parish events to the public in our community, provide workshops to train parishioners on how to be evangelizers, see the possibility of resuming Masses in the neighborhood (a practice done in Mexico that is called "misas de barrio," or "Masses in the neighborhood"), work more on ecumenical dialogue, work more on the dialogue between faith and culture, and form a ministry of evangelization in our parishes. There are many people who still do not practice their faith in our community. May our parishes be a light that ignites faith in other people and sets them on the path towards discipleship.

I pray to God that you all receive many blessings from Him in this coming week.

Fr. Ryan

Queridos feligreses y visitantes de San Adalberto & San Casimiro,

Hay una diferencia entre la culpa y la vergüenza. La culpa es más sana y quiere decir una tristeza por haber pecado, pero el deseo de mejorar. La vergüenza no es tan sana. Es una mortificación por haber pecado que no nos dirige hasta el deseo de cambiar, sino sentirnos mal y sentirnos como personas malas. El Señor quiere que tengamos la culpa por nuestros pecados, pero no quiere que tengamos vergüenza.

En la Primera Lectura el próximo domingo (Levítico 13:1-2, 44-46) tenemos el ejemplo de la vergüenza. Esta lectura es acerca de lo que pasa cuando alguien contrata la lepra. La lectura dice, “El que haya sido declarado enfermo de lepra, traerá la ropa descosida, la cabeza descubierta, se cubrirá la boca e irá gritando: ‘¡Estoy contaminado! ¡Soy impuro!’ Mientras le dure la lepra, seguirá impuro y vivirá solo, fuera del campamento” (vv.45-46). Hay dos cosas para notar aquí: 1.) El leproso tiene que decir que es impuro, que es como decir que es malo y 2.) tiene que vivir fuera del campamento. Es totalmente excluido de la comunidad. Eso es lo que pasa cuando tenemos vergüenza; pensamos que somos malos y nos sentimos aislados de los demás.

Pero el Evangelio (Marcos 1:40-45) nos demuestra un ejemplo de la culpa. Aquí tenemos un leproso, pero él no sigue las reglas de la lectura de Levítico. Él no grita que es impuro ni se queda fuera del pueblo. Al contrario, él entra al pueblo y se acerca a Jesús. Además, él tiene el valor de saber que él necesita sanación: “Si tú quieres, puedes curarme” (v.40). Él quiere ser limpio. Ésta es la disposición correcta de alguien que tiene culpa de sus pecados: uno no quisiera estar aislado, solamente estando triste por los pecados que ha cometido, pero tiene el atrevimiento a acercarse a Jesús y pedirle su misericordia para que sea limpio.

Eso es muy importante porque muchas personas llevan pecados del pasado que les dan mucha vergüenza. Muchos tratan de olvidarlos y reprimirlos, pero eso causa la sensación de estar aislados y sentirse sucios. El Señor quiere que convirtamos la vergüenza a la culpa. Es arrepentirse de los pecados pasados, pero no dejarlos que nos definan. El Señor quiere liberarnos de la vergüenza y hacernos sentir que somos limpios y puros, pero también miembros muy especiales de una comunidad de fe. Eso es lo que hace la gran misericordia de Dios. La Cuaresma se acerca. Que vayan a la confesión para dejar la vergüenza de los pecados pasados allá, especialmente si tienen mucho tiempo sin confesarse, para sentir el poder libertador de la misericordia de Dios. ¿De cuáles cosas tienes vergüenza en tu vida? ¿Qué quieres que el Señor sane de tu pasado? ¿Te comprometes a ir a la confesión esta Cuaresma?

#### *Noticias de la Parroquia*

“Vayan y hagan discípulos de todas las naciones” (Mateo 28:19). Este es el último mandato de Jesucristo a sus discípulos en el evangelio de San Mateo. Después de aprender de Jesús, los discípulos son mandados por Jesús para hacer discípulos, que quiere decir, evangelizar. La evangelización es central para la Iglesia. Por eso, hicimos como tercera prioridad en el Plan Pastoral La Evangelización. La meta de esta prioridad es “Asegurar que todos los feligreses conozcan, entiendan y acepten su sagrada vocación como misioneros gozosos en el mundo, de participar en la obra de anunciar y hacer presente el Reino de Dios.” Es importante que cada uno de nosotros en nuestras dos parroquias sea evangelizador, que significa invitar a nuestras familiares, amigos y

compañeros a conocer más a Jesucristo y caminar con ellos para hacerles discípulos de Él. Aquí están algunas de los objetivos para cumplir esta meta en nuestros dos parroquias: mejorar nuestras páginas web y páginas de Facebook, mejorar como comunicamos eventos de la parroquia al público en nuestra comunidad, proveer talleres para entrenar a los feligreses como ser evangelizadores, ver la posibilidad de reanudar las misas de barrio, trabajar más en el diálogo ecuménico, trabajar más en el diálogo entre la fe y la cultura de hoy y formar un ministerio de la evangelización en nuestras parroquias. Hay muchas personas que todavía no conocen a Dios en nuestra comunidad. Que nuestras parroquias sean una luz que encienda la fe en otras personas y las ponga en el camino del discipulado.

Rezo a Dios que todos ustedes reciban muchas bendiciones de Él en esta semana que viene.

P. Ryan